

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. LUÍS JAVIER JARA QUEZADA
ACEPTANDO EL TITULO DE MAESTRO DE LA REUMATOLOGÍA MEXICANA
LEÓN, FEBRERO 14, 2008**

Sean mis primeras palabras expresión de gratitud y amistad tanto al Dr. Antonio Cabral, Presidente de nuestro Colegio Mexicano de Reumatología, a su Comité Ejecutivo, como a los queridos amigos y amigas del Colegio Mexicano de Reumatología y a los distinguidos Profesores y visitantes de otros países que nos acompañan en este nuestro XXXVII Congreso Mexicano de Reumatología.

Considero casi una impertinencia de mi parte traer ante Uds. aspectos de mi vida profesional y personal. Sin embargo quiero aprovechar esta oportunidad única de dirigirme a Uds. para expresar lo que pienso y siento en estos momentos de felicidad para mi familia y para mí por haber sido honrado como Maestro de la Reumatología Mexicana 2009 (Diap. 1).

Entiendo esta distinción como una muestra mas de amistad de México hacia mi persona ya que los juicios elogiosos acerca de lo que me ha tocado hacer deben recaer en justicia, sobre mis Maestros del Hospital de Especialidades "Dr. Antonio Fraga Mouret" del Centro Médico Nacional La Raza que me abrieron las puertas para formarme como Reumatólogo, como profesor y como investigador: Antonio Fraga, Carlos Lavalle, Jesús Gudiño, Guadalupe Bravo, Juan Miranda, Jorge Alcocer, José Moreno, sobre mis compañeros de residencia que me brindaron su amistad y me ayudaron en esta tarea, sobre mis residentes, sobre el servicio de Reumatología en su conjunto, ahora bajo la conducción de Miguel Ángel Saavedra, y sobre mis colaboradores que han crecido junto conmigo en éste difícil camino del desarrollo médico y científico, Dra. Olga Vera Lastra, Dra. Gabriela Medina. A ellos va mi pensamiento agradecido y el anhelo de compartir este reconocimiento (diap. 2-15). Por lo que a mi concierne, repaso sin melancolía el largo camino de mis 34 años de médico y mis 27 años como reumatólogo, que se inicia cuando a los 15 años decidí estudiar medicina, ingresé a la Facultad de Medicina y 7 años después me gradué como Médico Cirujano para felicidad de mis padres y demás familiares. En ese momento tuve una emoción similar a la que ahora me embarga. Creo sin ninguna duda que nada mejor pudo ofrecerme la vida que permitirme ser médico y al mismo tiempo ejercer la docencia y la investigación, actividades destinadas a servir al ser humano y que se complementan unas con las otras, actividades en las cuales la frontera que las separa se diluye en el diario quehacer del médico. Cuando estamos frente a un paciente de difícil diagnóstico, ejercemos la docencia presentando el caso ante los otros reumatólogos y a nuestros residentes para aprender de ellos y se ejerce la investigación cuando se decide estudiar al paciente, revisar la literatura científica y tomar la decisión de informar a la comunidad médica esta singular experiencia. Todas estas actividades tienen como objetivo servir al ser humano con amor y ciencia, no en abstracto, sino al ser humano de carne y hueso que trabaja, que sufre, que sueña y que espera lo mejor de nosotros para seguir luchando por un mundo mejor. Estos conceptos fundamentales lo aprendí de mis queridos padres (Diap. 16-19).

Después de hacer mi residencia de Medicina Interna en este hospital que están Uds. viendo decidí hacer reumatología influenciado por el Dr. Enrique Robles, fundador de la Reumatología Peruana y postulé a una beca del IMSS e ingresé al Hospital de Especialidades CMN La Raza. El Dr. Arturo Gayosso Rivera, nuestro Director nos honra con su presencia esta mañana (Diap. 20, 21).

Desde que llegué a México a hacer mi residencia de reumatología se acentuó en mí una convicción y una obligación moral de prepararme bien y luchar hasta la agonía por ser un buen reumatólogo, con el objeto de entregar mi trabajo para el bien de los pacientes en mi pequeña área de influencia y contribuir así a un mundo noble y

mas justo. Aprendí así de Uds. que desarrollar el conocimiento, la ciencia y el humanismo son actividades fundamentales que siempre debemos cultivar (21, 22). Aprendí también de los Maestros de la Reumatología como el Dr. Alarcón-Segovia, Gregorio Mintz, Gabor Katona que ya partieron al viaje sin retorno. Conté siempre con el apoyo y consejos de la Dra. Graciela Ibáñez, el ejemplo de lucha por ser cada día mejores de Juan Canoso, Mary Carmen Amigo, Manuel Martínez Lavín, Rafael Herrera, Ignacio García de la Torre, Rubén Burgos, Carlos Pineda, Francisco Ramos Niembro, Rolando Espinoza, Juan Carlos Cajigas (Diap. 24-29).

Al amparo de estas convicciones arraigadas en mí, en el diario trajinar del residente y después como reumatólogo, profesor e investigador pude recorrer este camino y llego a este día en que miro con sorpresa que lo poco que he hecho recibe esta recompensa que me honra.

Pero al llegar a este día, más que mirar al pasado siento la inquietud y la angustia de asomarme al mañana, de saber si el camino recorrido es ejemplo a seguir para mis hijos (Diap. 30), para mis residentes (Diap. 31). Quiero saber si este camino recorrido no fue en vano porque el tiempo puede hacer que lo que hoy es satisfacción por el deber cumplido, mañana puede ser algo irrelevante.

Pero como saberlo?, quien puede decirnos el rumbo que tomará la reumatología en esta nueva era de grandes transformaciones y avances tecnológicos?. Los nuevos reumatólogos serán cada vez mas científicos y mas humanos?, o irán cayendo hoy unos y mañana otros en la gris opresión del trabajo rutinario sin espacio para la docencia ni para la investigación?. Queda claro que mi mayor anhelo es que los reumatólogos de ahora sean mejores que nosotros los que fuimos sus profesores. Terminada mi residencia, vino la etapa de profesor en la cual me dediqué al proceso formativo de los futuros reumatólogos, generación tras generación. En este proceso, ambos aprendimos día a día. Aprendí de Uds. a mantener la capacidad de asombro ante el conocimiento nuevo (32,33). Me brindaron también la oportunidad de conocerlos y saber sus inquietudes y metas que coincidían con las mías. Ahora Uds. los que fueron mis alumnos han recorrido un camino exitoso del cual me siento orgulloso: Leonor Barile, Salvador Pizarro, Francisco Medina, Presidentes del Colegio, Investigadores, Altos funcionarios (34, 35).

En relación con la investigación, debo mencionar que mi interés por el conocimiento nuevo empezó en Lima. Este es mi primer resumen (36). Mi tarea consistió en tomar los datos clínicos de los pacientes y llevar las biopsias de membrana sinovial a patología donde me recibía la Dra. Violeta Seminario, una hermosa doctora. En ese entonces el momento mas excitante de la investigación era para mi cuando llegaba a patología con las muestras y esto llegaba a su clímax cuando la Dra. Seminario me llamaba a su lado para enseñarme las imágenes en el microscopio. Creo que allí empezó mi interés por la interacción inmuno-neuro-endocrina.

Al llegar a México estuve a punto de regresarme cuando en una sesión uno de nuestros profesores dijo: "En este servicio, el que no sabe inglés no sabe medicina". Pero seguí adelante sufriendo todos los embates de una residencia y finalmente la terminé. Fui enviado a España, por 6 meses y a mi regreso después de una larga batalla me incorporé como médico de base al servicio de Reumatología y empecé a desarrollar investigación clínica y empecé a publicar algunas cosas sobre todo en embarazo, LES y hormonas. En 1989 recibí la oferta del Dr. Luis R. Espinoza quien vino a México como profesor invitado al Congreso de Veracruz y pasé a otra etapa, la del desarrollo pleno como investigador clínico, partiendo de los casos especiales, las series de casos, los estudios de casos y controles, los estudios piloto, y los estudios clínicos controlados, convirtiéndome en discípulo y amigo del Dr. Espinoza (37). A mi regreso de USA, en 1992, ingresé al Sistema Nacional de

Investigadores. En el año 2000 fui elegido Presidente de la Sociedad Mexicana de Reumatología y conté con el apoyo incondicional de mi gran amiga, la Dra. Carmen Navarro y de Francisco Rosas y Guillermo Huerta, integrantes de mi Comité Ejecutivo (38). El Congreso se realizó en Mazatlán, y tuve la oportunidad de invitar y conocer al profesor Yehuda Shoenfeld e iniciamos una gran amistad basada en intereses comunes sobre Autoinmunidad y enfermedades autoinmunes (39,40). Quiero expresar mi mas profundo agradecimiento a los Drs. Espinoza y Shoenfeld por su apoyo y amistad, así como también a mis amigos de otros países como los Profesores Gil y Alfredo Hernández de Cuba, Juan Manuel Anaya de Colombia, Roger Levy de Brasil, Eduardo Acevedo de Perú, Bernardo Pons Estel, Ricardo Cervera, Manuel Ramos Casals de España y tantos otros amigos con los que seguimos trabajando (41,42).

La investigación en medicina ha evolucionado notablemente a partir de la simple observación al diseño de estudios clínicos controlados y hemos llegado a tal grado de complejidad que ahora ha aparecido un nuevo concepto y hemos llegado a los estudios triple ciego que consiste en....(43)

Esta complejidad en la investigación nos ha llevado a crear la Oración del Investigador que dice así.....(44,45)

Querida Rubita y queridos hijos, quiero que sepan que este día no hubiera sido posible sin su apoyo incondicional. Todo lo que he hecho ha sido con Uds. y por Uds (46).

Un mensaje final para todos nosotros.: "La única manera de continuar en vida es manteniendo templada la cuerda de nuestro espíritu, tenso el arco, apuntando hacia el futuro (Julio Ramón Ribeyro, Perú) (47).

Finalmente quiero despedirme diciendo: "Querido México: Me diste la oportunidad de trabajar y así arreglaste mi vida. A cambio te he dado todo mi trabajo y mi vida." (48).

Muchas gracias

Luis Javier Jara Quezada
Maestro de la Reumatología Mexicana 2009.